

VIVIENDO BAJO EL GOBIERNO DE DIOS

Cuando Dios ocupa verdaderamente el primer lugar

Sermón 2 de 3

NO SE PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES

Cuando seguir a Cristo exige definir nuestras lealtades

Texto Base: Mateo 6:24

INTRODUCCIÓN

Hermanos, el domingo pasado comenzamos nuestra serie Viviendo Bajo el Gobierno de Dios con la declaración de Jesús: “Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia”. Aprendimos que Dios no debe ser simplemente una prioridad entre muchas; Él debe ocupar el primer lugar, y nuestra vida debe organizarse alrededor de Su voluntad.

Pero reconocer la prioridad correcta no resuelve por completo el problema del corazón. Podemos decir que Dios ocupa el primer lugar y conservar lealtades que compiten con Él: dinero, aprobación, relaciones, sueños o intereses que no estamos dispuestos a entregar cuando chocan con Su voluntad.

Por eso Jesús avanza en Su enseñanza y formula una declaración que no admite términos medios: **“Nadie puede servir a dos señores.”** No dice que sea difícil servir a dos señores. Dice que es imposible. En algún momento, cuando las demandas de ambos entren en conflicto, nuestra obediencia revelará quién posee realmente nuestra lealtad.

La idolatría bíblica no aparece solamente cuando alguien adora una imagen. También surge cuando algo creado ocupa una función que pertenece al Creador. Dinero, relaciones, reputación, metas o nuestra propia voluntad se convierten en competidores del señorío de Dios cuando comienzan a determinar nuestra obediencia.

Hoy, por tanto, no preguntaremos solamente: **“¿Qué ocupa el primer lugar?”**. La pregunta será más profunda: **“¿A quién pertenece realmente mi lealtad?”** Porque vivir bajo el gobierno de Dios exige no solamente ordenar prioridades, sino definir quién tendrá la autoridad final sobre nuestro corazón.

HERMENÉUTICA DEL TEXTO

Mateo 6:24 declara: **“Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro. No pueden servir a Dios y a las riquezas.”**

Este versículo pertenece al Sermón del Monte. En Mateo 6:19–21 Jesús habla del tesoro y del corazón; en los versículos 22–23, del ojo como lámpara del cuerpo; luego declara que nadie puede servir a dos señores y continúa hablando del afán. El contexto examina qué gobierna el corazón, dónde colocamos nuestra seguridad y qué determina nuestras prioridades.

La expresión “servir” comunica una relación de pertenencia y obediencia. En el contexto social del primer siglo, un siervo estaba sometido a la autoridad de su señor. Por eso la imagen que utiliza Jesús es tan contundente: dos amos no pueden ejercer simultáneamente autoridad absoluta sobre la misma persona.

Mientras sus órdenes coincidan podría parecer que no existe conflicto, pero cuando exijan cosas diferentes será necesario escoger.

Jesús identifica las riquezas porque compiten poderosamente por nuestra confianza: prometen seguridad, control e independencia. Pero el principio trasciende el dinero. Todo aquello que reclame nuestra confianza suprema, obediencia final o identidad comienza a desempeñar la función de un señor.

Recapitulación: el Reino debe ocupar el primer lugar, pero esa prioridad no puede compartirse. El corazón no puede vivir bajo dos autoridades absolutas. Veamos cuatro verdades para examinar nuestras lealtades.

I. TODO SEÑOR RECLAMA NUESTRA LEALTAD

Texto base: Mateo 6:24a — “Nadie puede servir a dos señores.”

La primera declaración de Jesús establece un principio de autoridad. Podemos desempeñar múltiples funciones en la vida, atender diferentes responsabilidades y relacionarnos con muchas personas, pero solamente puede existir una autoridad suprema. En el momento cuando dos voces reclaman obediencia absoluta, inevitablemente tendremos que decidir cuál de ellas gobernará nuestras acciones.

Hermenéutica

La figura del siervo y el señor no describe una relación ocasional. El señor poseía autoridad sobre el servicio, el tiempo y la conducta del siervo. Por eso Jesús utiliza deliberadamente esta imagen para explicar el discipulado. El problema no consiste en tener muchas influencias; consiste en permitir que más de una de ellas reclame el derecho de determinar nuestra obediencia final.

Desarrollo expositivo

Algo no tiene que ser pecaminoso para convertirse en un competidor espiritual. La familia es una bendición, pero no puede determinar si obedeceremos a Dios. El trabajo es honorable, pero no debe gobernar nuestra identidad y prioridades. El dinero es útil, pero se vuelve amo cuando nuestra paz depende de cuánto tenemos.

También nuestra propia voluntad puede convertirse en señor. Podemos escuchar la Palabra, orar y buscar consejo, pero obedecer solamente mientras Dios coincida con lo que ya habíamos decidido.

Conexión con Cristo

Jesucristo nunca presentó el discipulado como una relación superficial. En Lucas 9:23 declaró: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame”. Seguir a Cristo implica reconocer Su derecho a gobernarnos. Él no busca simplemente personas que estén de acuerdo con algunas de Sus enseñanzas; llama discípulos que someten su vida a Su autoridad.

Aplicación pastoral

Hermanos, debemos preguntarnos qué tiene la última palabra. Podemos conocer lo que la Biblia enseña sobre honestidad y buscar excepciones ante una oportunidad económica; saber que una relación afecta nuestra comunión con Dios y temer perderla; o reconocer que debemos ordenar la familia y permitir que el éxito vuelva a imponerse.

El problema no es tener trabajo, relaciones o proyectos, sino permitir que adquieran una autoridad que no les corresponde. Una cosa es administrar recursos; otra es permitir que el dinero gobierne nuestras convicciones.

La pregunta pastoral es sencilla: **cuando Dios y otra voz me piden cosas diferentes, ¿quién obtiene finalmente mi obediencia?**

Ilustración

Un automóvil puede llevar varios pasajeros. Cada uno puede expresar opiniones, sugerir rutas o advertir acerca de algún peligro, pero solamente una persona puede conducir. Si dos personas intentaran controlar simultáneamente el volante, el resultado sería peligroso. Las diferentes voces pueden estar presentes, pero la dirección requiere una autoridad definida.

Frase de impacto

Aquello Que Tiene La Última Palabra Se Ha Convertido En Nuestro Señor.

La voluntad de Dios debe conservar siempre la autoridad final sobre nuestra vida.

Recapitulación: todo señor reclama lealtad, y esa lealtad se hace visible cuando llega el momento de escoger.

II. NUESTRAS LEALTADES SE REVELAN CUANDO TENEMOS QUE ESCOGER

Texto base: Mateo 6:24b — “Porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro.”

Jesús continúa Su enseñanza mostrando que la lealtad finalmente se manifiesta en nuestras decisiones. Mientras dos intereses no entren en conflicto, puede parecer que podemos mantenerlos al mismo nivel. Pero cuando ambos reclaman cosas diferentes, la elección revela quién tiene prioridad real.

Hermenéutica

Las expresiones “aborrecer” y “amar”, “dedicarse” y “menospreciar” presentan contrastes deliberadamente fuertes. En el lenguaje bíblico, amar y aborrecer pueden expresar preferencia o elección. Jesús está mostrando que, cuando existen dos señores rivales, nuestra conducta terminará inclinándose hacia uno de ellos.

La Escritura lo demuestra: Israel confesaba pertenecer a Dios, pero bajo presión añoraba Egipto; Pedro aseguró que no abandonaría a Jesús, pero ante el peligro lo negó. Las circunstancias difíciles muchas veces no crean nuestra condición espiritual; la revelan.

Desarrollo expositivo

Decir que Dios ocupa el primer lugar resulta relativamente sencillo cuando obedecerlo coincide con nuestras preferencias. La prueba comienza cuando Su voluntad tiene un costo.

Cuando decir la verdad cuesta una oportunidad, perdonar exige renunciar a la venganza, honrar a Dios con nuestros recursos obliga a cambiar hábitos o una relación contradice principios bíblicos, descubrimos dónde está realmente nuestra lealtad.

Conexión con Cristo

Jesús enfrentó una elección semejante durante la tentación en el desierto. Satanás le mostró los reinos del mundo y le ofreció autoridad sobre ellos a cambio de adoración. Mateo 4:10 registra la respuesta de Cristo: “Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás”.

Aplicación pastoral

Necesitamos convicciones antes de la presión. El joven debe definir los principios de sus relaciones; el empresario, su integridad antes de una operación dudosa; el matrimonio, el lugar de Dios antes de la crisis; y el líder, sus valores antes de la tentación del reconocimiento.

Tal vez hoy exista una decisión que estás postergando porque sabes qué dice Dios, pero también sabes lo que obedecer puede costarte. Esa tensión revela precisamente el tema de este sermón. La pregunta no es si obedecer será cómodo. La pregunta es **a quién pertenece tu lealtad**.

Ilustración

Una brújula puede parecer innecesaria mientras caminamos por un sendero claramente marcado. Su verdadero valor aparece cuando llegamos a una zona donde varios caminos parecen posibles y no sabemos cuál seguir. En ese momento necesitamos una referencia que no cambie según nuestra percepción.

Las convicciones bíblicas cumplen esa función. No existen solamente para los momentos fáciles. Nos orientan cuando nuestros deseos, emociones o circunstancias nos ofrecen otras direcciones.

Frase de impacto

La Lealtad Se Demuestra Cuando Obedecer A Dios Tiene Un Costo.

Las decisiones difíciles revelan quién gobierna verdaderamente nuestra vida.

Recapitulación: nuestras elecciones revelan la lealtad. Jesús identifica ahora a las riquezas como un competidor que puede prometer lo que solamente Dios puede darnos.

III. EL DINERO DEBE SERVIRNOS; NUNCA DEBE GOBERNARNOS

Texto base: Mateo 6:24c — “No pueden servir a Dios y a las riquezas.”

Jesús concluye Su declaración identificando a las riquezas como un señor rival. Es importante observar que no dice: “No pueden servir a Dios y tener dinero”. Dice: “No pueden servir a Dios y a las riquezas”. La diferencia se encuentra entre administrar algo y someter nuestra vida a su dominio.

Hermenéutica

El término tradicionalmente traducido como “Mamón” personifica las riquezas como un poder que reclama confianza y servicio. El contexto de tesoros y afán confirma que el asunto no es cuánto poseemos, sino dónde colocamos nuestra seguridad.

La Biblia no presenta la riqueza como pecaminosa por definición. El problema comienza cuando deja de ser un recurso administrado bajo Dios y se convierte en fuente de identidad, seguridad y poder.

Desarrollo expositivo

El dinero puede hacernos sentir que controlamos el futuro. Permite resolver problemas y disminuir riesgos, y por eso fácilmente comenzamos a confiar en él de una manera que pertenece solamente a Dios.

El dinero puede comprar una casa, pero no garantizar un hogar; pagar atención médica, pero no asegurar la vida; ofrecer entretenimiento, pero no producir paz; dar reconocimiento, pero no identidad eterna.

Cuando esperamos de los recursos lo que solamente Dios puede darnos, comenzamos a vivir para producir, conservar y proteger más, aun sacrificando familia, comunión con Dios, integridad y salud.

Conexión con Cristo

Jesús vivió completamente libre de la dominación de las posesiones. Segunda de Corintios 8:9 declara que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros. Su identidad nunca dependió de lo que poseía y Su misión nunca estuvo subordinada a la búsqueda de seguridad material.

Aplicación pastoral

Hermanos, la pregunta no es cuánto dinero tenemos, sino cuánto poder tiene sobre nosotros. ¿Nuestra paz depende de la cuenta bancaria? ¿Comprometeríamos principios para ganar más? ¿Podemos ser generosos o sentimos que soltar algo amenaza nuestra seguridad?

Proveer para la familia es bíblico, pero si obtener más nos lleva a descuidar matrimonio, hijos y vida espiritual, debemos preguntarnos quién gobierna nuestra agenda.

Ilustración

El fuego es extraordinariamente útil cuando permanece en el lugar correcto. Puede calentar una casa y permitir cocinar los alimentos. Sin embargo, cuando sale del lugar diseñado para contenerlo, puede destruir la misma casa que debía beneficiar.

El dinero funciona de manera semejante. En su lugar correcto es una herramienta útil. Cuando ocupa un lugar que no le corresponde, puede terminar dominando y destruyendo aquello que pretendíamos proteger.

Frase de impacto

El Dinero Debe Estar En Nuestras Manos, Nunca En Nuestro Trono.

Podemos administrarlo y utilizarlo, pero nunca permitir que determine nuestra identidad, seguridad u obediencia.

Resumen: algo legítimo puede convertirse en señor rival. Identificarlo no basta; debemos decidir conscientemente a quién serviremos.

IV. LA LIBERTAD COMIENZA CUANDO NUESTRA LEALTAD QUEDA DEFINIDA

Texto base: Josué 24:15 — ¹⁵ Pero si les parece mal servir al SEÑOR, escojan hoy a quién sirvan... (si a los dioses a los cuales servían sus padres cuando estaban al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitan)... Pero yo y mi casa serviremos al SEÑOR.

La declaración de Josué presenta el mismo principio que Jesús enseñará siglos después. Israel había experimentado la fidelidad de Dios, pero todavía necesitaba definir su lealtad. No bastaba conocer lo que Dios había hecho; debía existir una decisión presente de servirle.

Hermenéutica

Josué 24 presenta una renovación del pacto. Antes de pedir una decisión, Josué recuerda la obra de Dios desde Abraham hasta la liberación y la tierra prometida. La obediencia exigida es respuesta a la gracia y fidelidad que Dios ya demostró.

Desarrollo expositivo

Hay hábitos que cambiar, prioridades que reorganizar, relaciones que requieren límites, prácticas económicas que corregir y seguridades falsas que entregar. Algunas decisiones se postergan porque queremos mantener abiertas dos opciones incompatibles.

Cuando nuestra lealtad queda definida aparece libertad: dejamos de negociar continuamente quién tendrá la última palabra y reconocemos la autoridad de Dios sobre nuestras preferencias.

Conexión con Cristo

Romanos 14:8 declara: “Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos”.

La frase central es extraordinariamente sencilla: **“del Señor somos.”** Esa pertenencia define nuestra lealtad. El creyente no divide su existencia entre una parte que pertenece a Cristo y otra que conserva bajo su propia soberanía. Primera de Corintios 6:20 declara que fuimos comprados por precio.

Aplicación pastoral

Tal vez ya sabes qué competidor necesitas colocar nuevamente en su lugar: dinero, reconocimiento, una relación, una posición, un sueño o tu necesidad de controlar. Quizá no sea malo en sí mismo, pero ha adquirido demasiado poder.

En algunos casos Dios pedirá abandonar algo; en otros, conservarlo en el lugar correcto. Abraham no dejó de amar a Isaac, pero demostró que Isaac nunca ocuparía el lugar de Dios. El problema no siempre es lo que tenemos, sino el lugar que le damos.

Ilustración

Cuando una nación tiene dos gobiernos reclamando simultáneamente autoridad suprema, inevitablemente surge conflicto. Las órdenes se contradicen, las instituciones se dividen y nadie sabe con certeza quién tiene la autoridad final.

Un corazón dividido experimenta algo semejante. Vivimos negociando entre lo que Dios pide y lo que nosotros queremos conservar. La paz comienza cuando la autoridad legítima queda definida.

Frase de impacto

Un Corazón Rendido Ya Decidió Quién Tiene La Última Palabra.

Recapitulación: todo señor reclama lealtad; las decisiones la revelan; algo legítimo puede convertirse en amo; y la libertad comienza cuando definimos a quién pertenecemos.

LLAMADO FINAL

Hermanos, el domingo pasado examinamos prioridades: “Busquen primeramente el Reino”. Hoy el Señor nos lleva más profundo: ya no preguntamos solamente qué ocupa el primer lugar, sino quién tiene la última palabra.

Puedes amar sinceramente a Dios, pero ¿qué sucede cuando algo que también amas entra en conflicto con Su voluntad? ¿Quién obtiene tu obediencia cuando honrar a Dios amenaza una oportunidad, una relación, tu comodidad, reputación o planes?

Tal vez el Espíritu Santo está señalando algo específico. Quizá sea una bendición legítima que lentamente ocupó demasiado espacio: una persona, trabajo, posición, sueño, recursos o tu propia voluntad.

El llamado de Dios es colocar cada cosa nuevamente en el lugar correcto.

El dinero en su lugar. El trabajo en su lugar. La familia en su lugar. Los sueños en su lugar. El reconocimiento en su lugar. Y **Jesucristo en el trono.**

CONCLUSIONES

1. Todo Señor Reclama Nuestra Lealtad. Aquello que posee autoridad para determinar nuestra obediencia está ejerciendo señorío sobre nosotros. Cristo no reclama simplemente un lugar importante; reclama la autoridad final.

2. Nuestras Lealtades Se Revelan Cuando Tenemos Que Escoger. Mientras nuestros deseos coinciden con la voluntad de Dios, la fidelidad parece sencilla. Las decisiones difíciles revelan quién gobierna realmente nuestro corazón.

3. El Dinero Debe Servirnos; Nunca Debe Gobernarnos. Jesús no condena la posesión de recursos, sino permitir que las riquezas se conviertan en nuestra seguridad, identidad o señor.

4. La Libertad Comienza Cuando Nuestra Lealtad Queda Definida. Un corazón dividido vive negociando continuamente su obediencia. Un corazón rendido ya decidió quién tendrá la última palabra.

FRASES ANTIFONALES

Pastor: ¡Nadie puede servir a dos señores!

Congregación: ¡Serviremos solamente al Señor! (*Mateo 6:24*).

Pastor: ¡Escojan hoy a quién sirvan!

Congregación: ¡Yo y mi casa serviremos al SEÑOR! (*Josué 24:15*).

Pastor: ¡Sea que vivamos o que muramos!

Congregación: ¡Del Señor somos! (*Romanos 14:8*).

Pastor: ¡Al Señor nuestro Dios adoraremos!

Congregación: ¡Y solamente a Él serviremos! (*Mateo 4:10*).

AUTOREFLEXIÓN

El primer llamado es a identificar nuestras lealtades. Examina con sinceridad qué cosas poseen suficiente poder sobre ti como para modificar tu obediencia a Dios. No busques solamente pecados evidentes. Pregúntate si existe alguna persona, posesión, meta, temor o deseo cuya pérdida te parece tan insoportable que estarías dispuesto a desobedecer al Señor para conservarlo. Reconocer esa realidad es el primer paso para colocar nuevamente cada cosa en su lugar.

El segundo llamado es a reconocer dónde nuestra lealtad ha estado dividida. Recuerda aquellas decisiones donde sabías claramente cuál era la voluntad de Dios, pero escogiste otra dirección porque obedecer tenía un costo. Tal vez protegiste una relación, una oportunidad, tu reputación o tu comodidad. No necesitamos justificar esas decisiones. Necesitamos permitir que el Espíritu Santo nos muestre dónde algo tuvo más autoridad sobre nosotros que la voluntad del Señor.

El tercer llamado es a definir nuevamente a quién pertenecemos. No basta identificar aquello que compite con Dios. Necesitamos decidir que ninguna persona, recurso, proyecto, temor o deseo tendrá derecho de veto sobre nuestra obediencia. Esta decisión no significa que nunca volveremos a experimentar luchas, pero establece quién tendrá la autoridad final cuando esas luchas aparezcan.

Si esta Palabra ha tocado tu corazón, te invito a rendirte delante del Señor y repetir conmigo esta oración.

ORACIÓN DE RENDICIÓN

Señor y Padre, solamente Tú mereces gobernar mi vida. Perdóname por confesar a Jesucristo como Señor mientras permitía que otras cosas gobernarán mis decisiones. Perdóname si el dinero, la aprobación, una relación, mis proyectos o mi necesidad de control ocuparon el lugar que solamente te corresponde a Ti. Hoy renuncio a toda lealtad rival y coloco familia, recursos, trabajo, relaciones, proyectos y futuro bajo Tu gobierno. No quiero servir a dos señores. Cuando obedecerte cueste, dame fidelidad; cuando mi voluntad contradiga la Tuya, humildad; y cuando llegue el temor, recuérdame que te pertenezco. Señor Jesús, ocupa el trono de mi corazón. Mi vida, mi futuro y mi obediencia te pertenecen. En el nombre de Jesucristo el Señor. Amén.

CANTO DE MINISTRACIÓN: Cristo Es Mi Señor: <https://youtu.be/LzJjJM3z73E>

ORACIÓN FINAL

Padre celestial, gracias porque en Jesucristo nos has rescatado para pertenecerte. Guarda nuestro corazón de toda lealtad dividida. Ayúdanos a usar los recursos sin hacerlos nuestra seguridad, amar sin colocar a nadie en Tu lugar y mantener trabajo, éxito y sueños bajo Tu voluntad. Que nuestras decisiones revelen nuestra lealtad a Cristo. Cuando obedecer sea fácil o tenga un costo, danos gracia para seguir diciendo: “Del Señor somos”. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Predicado por Carlos Ospinal – Septiembre 13 de 2026

PRÓXIMA SEMANA

Hermanos, primero aprendimos que el Reino debe ocupar el primer lugar; hoy definimos nuestras lealtades. El próximo domingo cerraremos la serie en Getsemaní con HÁGASE TU VOLUNTAD, Mateo 26:36–42. Allí veremos que el gobierno de Dios alcanza su profundidad cuando podemos decir con Jesús: “No sea como yo quiero, sino como tú”.